

Estados Unidos

Biden cambia de política en el Golfo, un punto de inflexión para Irán

INTERNACIONAL

10-02-2021



Gianandrea
Gaiani



Aún no está claro si las iniciativas de la administración Biden hacia la crisis del Golfo que involucran a Irán, las monarquías sunitas y el conflicto en Yemen constituyen un cambio de rumbo robusto con respecto no solo a la administración Trump, sino también a la de

Barack Obama; o si se trata de una acción fugaz necesaria del dogma dominante en la casa demócrata para “cancelar a Trump” y todas las iniciativas de su presidencia.

Joe Biden delineó los objetivos a breve término de su política exterior, anunciando sin rodeos que “la guerra en Yemen debe terminar”, calificándola de “catástrofe humanitaria y estratégica”. Y para lograr el objetivo, el presidente estadounidense ordenó el fin del apoyo a la ofensiva saudí, basada sobre todo en la ayuda logística, la formación para compartir datos de inteligencia y el suministro de armas y vehículos.

En los últimos días, el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, en su primera conversación telefónica con el canciller saudí, Faisal bin Farhan, destacó que una de las “prioridades clave de la nueva administración estadounidense” es “la cuestión de los derechos humanos y el fin del conflicto en Yemen”. Blinken apostó más al eliminar a los hutíes de la lista de organizaciones terroristas, donde Trump los había relegado.

La orden de la Casa Blanca de suspender el apoyo militar a saudíes y emiratíes también contrasta con la política de Obama que, desde 2015, cuando comenzó el conflicto yemení tras la insurrección de los chiitas hutíes apoyados por Irán, nunca escatimó apuestas multimillonarias de soldados y apoyo de inteligencia a la campaña militar dirigida por los saudíes, emiratíes y egipcios. Trump intensificó ese apoyo como parte de una estrategia más amplia para acorralar a Irán, apuntando a sus aliados regionales (desde las milicias chiítas iraquíes hasta los hutíes) y denunciando el acuerdo nuclear de Teherán que firmó Obama.

La decisión de Biden plantea algunas dudas, sólo porque el conflicto yemení es ahora de menor intensidad, especialmente para los civiles (las víctimas entre la población se redujeron en un 73% entre 2019 y 2020). Además, interrumpir el conflicto, garantizando que los hutíes permanezcan con armas, significa dejar una amenaza constante dirigida a las monarquías árabes en el corazón de la Península Arábiga. Si EE.UU. aboga por tal desarrollo de la guerra de Yemen, o no tienen las ideas claras o no lo considera indispensable para evitar la desestabilización de la región.

En su informe sobre la situación en Yemen del 16 de junio de 2020, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, eliminó a la coalición liderada por Arabia Saudita de la lista negra de quienes han asesinado y lesionado a niños en Yemen, confirmando en cambio el movimiento chiita hutí y el Gobierno yemení. Después de todo, la ONU ha denunciado a los hutíes en varias ocasiones por el arresto de observadores de la ONU y el reclutamiento de niños soldados, y el resto de los insurgentes yemeníes son

alcanzados por misiles balísticos contra ciudades saudíes.

Las fuerzas de Emiratos Árabes Unidos se han retirado casi por completo de Yemen, aspecto que hace parecer un pretexto el stop de la venta en Abu Dhabi de 50 cazas F-35 y 18 drones armados MQ9 Reaper por 23 mil millones de dólares, autorizada por Trump a unas pocas horas antes de salir de la Casa Blanca y también aceptado por Israel tras la firma de los “Acuerdos de Abraham”. Los Emiratos es el Estado más laico del mundo islámico: recibió al Papa, no aplica discriminación religiosa y el 4 de febrero acogió el **Día Internacional de la Hermandad Humana por la Paz y la Convivencia Común** con la participación del pontífice, el Gran Imán de al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb y del Secretario General de las Naciones Unidas

La Fuerza Aérea de Arabia Saudita ha adoptado reglas de combate destinadas a reducir los “daños colaterales”, un aspecto que llevó a Londres a dejar de vender bombas para los aviones de Riyadh después de un año. En este tema, además, los estadounidenses no deberían en ningún caso ser moralistas con los demás, teniendo en cuenta los miles de civiles afectados en la larga “campaña de drones” en marcha en numerosos estados entre Asia y África o incluso sólo los civiles iraquíes asesinados por las bombas y misiles estadounidenses durante la liberación de Mosul de las milicias de ISIS.

La decisión de Biden va de la mano con un compromiso declarado de fortalecer los esfuerzos diplomáticos con Irán para restaurar el acuerdo nuclear de 2015, al frenar las ambiciones de Teherán en la región. El secretario de Estado Antony Blinken anunció el nombramiento de un nuevo enviado especial para Irán, Rob Malley, mientras que el asesor de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, dijo que restaurar los límites al programa nuclear de Irán es una prioridad absoluta. Teherán ya ha mostrado su aprecio por el avance de Biden con el Ministerio de Relaciones Exteriores iraní, que calificó el cese de la venta de armas a las principales monarquías árabes en el Golfo como “un paso adelante”. Un cambio de rumbo, sin embargo, que corre el riesgo de enfriar las relaciones entre Washington y las potencias árabes (que por ahora atenúan los desacuerdos con la administración Biden), pero también con Israel, que había centrado el eje estratégico con EE.UU. en el contraste con Irán.

Biden parece ser consciente de ello y, de hecho, la Casa Blanca ha asegurado que seguirá vendiendo “armas defensivas” a Riad y Abu Dhabi, un concepto sibilino que se refiere a los costosos sistemas de defensa diseñados para proteger los cielos del Golfo de los misiles y los drones. Un sector específico en el que Estados Unidos no tiene el monopolio de los productos más efectivos, que probablemente pertenece a Rusia, cuyo

peso en el Golfo crece constantemente, también en términos militares, debido a las excelentes relaciones que mantiene con árabes e iraníes. Moscú, que ya comparte con Riad y los estados del Golfo el interés de mantener los precios del petróleo a un nivel aceptable, podría beneficiarse de un enfriamiento de las relaciones entre Estados Unidos y sus tradicionales aliados regionales.